



Frente Amplio será campo en disputa entre socialistas y social-liberales. Por Rubén Andino Maldonado

Posted on Febrero 4, 2024

Rompiendo con la arraigada costumbre de la izquierda de dividirse hasta el infinito, el Frente Amplio (FA), compuesto hoy por dos partidos legales, uno en proceso de disolución y un movimiento; ha decidido conformar un solo proyecto, que se avizora más representativo, más complejo, más diverso en sus ideas y composición social. Con una fuerza que fluctúa alrededor del 15% del electorado, el FA es hoy un actor de primer orden en la política chilena.

Los desafíos de esta nueva organización, no solo se refieren a ser parte de la columna vertebral del gobierno actual, sino se relacionan con la necesidad responder a las aspiraciones e intereses de millones de ciudadanas y ciudadanos que hoy no encuentran respuesta en las alternativas tradicionales para avanzar hacia una sociedad más justa, integradora, democrática y pacífica. La orgánica unificada debe conectarse desde su origen con las y los de abajo: pobladores sin casa, temporeras agrícolas, población migrante, trabajadoras y trabajadores dependientes de un empleo e independientes devenidos en “emprendedores” o personas desempleadas. Esta conexión debe ser una proceso consciente, planificado e

inducido y debe concebirse como parte de la vida cotidiana de cada militante o dirigente.

El incremento de la desafección social, la violencia proveniente del crimen organizado, la inmigración no regulada y el aumento de la desconfianza hacia el sistema político, han conformado un cóctel difícil de sobrellevar para quienes detentan poder. En ese contexto, la fusión de Convergencia Social, Revolución Democrática, Comunes y Plataforma Socialista es un aporte a la estabilidad política y obliga a fortalecer ciertos principios, que representan una ruptura con el orden social vigente, resaltando valores que hoy aparecen menospreciados, como: transparencia, participación social, probidad, fraternidad, igualdad o solidaridad, planteamientos que han sido parte constitutiva de las izquierdas a través de la historia.

Es imposible desconocer que las ideas neoliberales impregnan la vida social y las instituciones, incluyendo también a los partidos que se autodefinen como contrarios al modelo o incluso de izquierda. Las ideas liberales tienen la fuerza de lo establecido, para presentarse como la única forma posible de pensar y actuar.

Por ese motivo una tarea fundamental del nuevo partido será la definición de los principios y la línea política, en una ardua disputa entre las ideas socialistas y las ideas liberales o social liberales hoy dominantes.

No basta con exhibir la etiqueta “socialista” para serlo. El nuevo partido debe conectarse con las mejores tradiciones de la izquierda chilena, vinculadas a un marxismo libertario y no dogmático, recogido del pensamiento y la acción de grandes líderes como Luis Emilio Recabarren o Salvador Allende; asumiendo creativamente los desafíos y las luchas del presente, como la acción feminista contra el patriarcado, la disputa por la preservación de los ecosistemas amenazados por la voracidad capitalista o la acelerada reconversión de los regímenes del trabajo, producto de la automatización y la irrupción de la inteligencia artificial.

El pasado y el futuro tocan a nuestra puerta al unísono y no podemos hacer oídos sordos.

Por Rubén Andino Maldonado, Periodista. *Colaborador de elmaipo.cl*